



ESTUDIOS

Investigaciones Feministas

ISSN-e: 2171-6080

<http://dx.doi.org/10.5209/INFE.53907>EDICIONES
COMPLUTENSE

Hacia una voz propia y feminista en el movimiento campesino de Santiago del Estero

Mariela Pena¹

Recibido: octubre 2016 / Evaluado: febrero 2017 / Aceptado: marzo 2017

Resumen. El trabajo aborda la cuestión de las trayectorias múltiples de los feminismos en movimientos sociales rurales de América Latina como parte de las experiencias de participación democrática y sus intersecciones con otras categorías de opresión. Con esta finalidad, se explora el caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, de Argentina, y su articulación con las propuestas feministas de las agrupaciones globales más amplias que la organización integra. El enfoque es etnográfico, con trabajo de campo convivencial, entrevistas en profundidad a mujeres militantes y análisis de contenido de fuentes escritas. Se sugiere que el movimiento da cuenta de la elaboración de un marco de significado propio en relación al género, intentando resolver ciertas tensiones entre un feminismo de la diferencia o ecofeminismo extendido regionalmente y un planteamiento basado en la igualdad de roles entre los sexos, más cercano a su experiencia organizativa local.

Palabras clave: Feminismo; Movimientos Sociales Rurales; Mujeres Campesinas; Interseccionalidad.

[en] Towards a feminist own voice in the Peasants movement of Santiago del Estero

Abstract. This work addresses the issue of the multiple trajectories of feminisms in Latin American rural social movements as a part of the experiences of democratic participation, and its intersections with other categories of oppression. For this purpose, we explore the case of the Movimiento Campesino de Santiago del Estero, from Argentina, and its connections with the feminist standpoints of the broader global organizations that the peasant movement is part of. Our approach is ethnographic, based on field work, interviews to activist women and the analysis of written sources. Findings suggest that the organization has elaborated its own significant frame in relation to gender and it is trying to solve some tensions in between difference feminism or ecofeminism, extended in the region, and a perspective based on equality amidst sexes, grounded on their local political experience.

Keywords: Feminism; Rural Social Movements; Peasant Women; Intersectionality.

Sumario. Introducción. 1. Consideraciones metodológicas. 2. El feminismo o los feminismos en América Latina: el desafío de la interseccionalidad. 3. El feminismo de la vía campesina (LVC) y de la coordinadora latinoamericana de organizaciones campesinas (CLOC). 4. El MOCASE: una incorporación progresiva del género. 5. Las *Huarmis Ashpa* [mujeres tierra] del MOCASE-VC hoy: sus voces, conflictos y definiciones propias. 6. A modo de cierre: construir un “feminismo propio”. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Mariela Pena (2017): “Hacia una voz propia y feminista en el movimiento campesino de Santiago del Estero”, en *Revista de Investigaciones Feministas* 8 (1), 245-266.

¹ CONICET/Universidad de Buenos Aires/IIEGE.
marielapena6@gmail.com

Introducción

Los feminismos o movimientos de mujeres han sido caracterizados como un campo versátil y diversificado, conformando un espacio polimórfico en relación y oposición a otros sectores sociales (Cabezas Gonzáles, 2014). A partir de la intersección entre diferentes contextos regionales, prácticas organizativas y discursos articulados desde iniciativas institucionales y/o autónomas, se multiplican las experiencias y propuestas feministas. En diferentes partes de América Latina, el surgimiento de organizaciones de mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas o migrantes ha planteado la cuestión del reconocimiento de la pluralidad y la pregunta sobre la existencia de un “feminismo latinoamericano” como forma particular (Gargallo, 2011; Femenías, 2007).

A su vez, el o los feminismos han permeado otras formas de organizaciones sociales mixtas haciendo emerger el problema de la interseccionalidad del género con otras categorías como las de clase y pertenencia étnica. Ello complejiza el análisis de la participación política de mujeres, por ejemplo, en contextos rurales, como es el que nos ocupa ahora (Neves y Medeiros, 2013; Paulilo, 2009). Es así como el movimiento de mujeres es una parte fundamental para ser integrada en el estudio de los diversos actores sociales que confluyeron en la creación de espacios de resistencia y de creación de alternativas frente al escenario de implantación del modelo neoliberal en América Latina y su consiguiente aplicación de “planes estructurales de ajuste” (Rauber, 2005).

Este trabajo aborda estas cuestiones a partir de un estudio de caso de la perspectiva de género construida por el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), de Argentina, el cual a su vez integra organizaciones campesinas a nivel regional y global: La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y La Vía Campesina (LVC). Con este propósito, partimos del concepto de participación democrática de manera ampliada². Es decir, entendida como la intervención organizada de ciudadanos u organizaciones sociales y civiles en los asuntos públicos “que permiten el desarrollo de una capacidad relativa de decisión en materia de políticas públicas, control de la gestión gubernamental y/o evaluación de las políticas públicas a través de diversas formas de contraloría ciudadana” (Olvera, 2008, 74), es pertinente analizar el rol de las mujeres en dicha experiencia participativa y el lugar que se le otorga a los intereses de las mujeres en la organización como alternativa democratizadora.

El MOCASE-VC es un colectivo de pobladores campesinos que se conforma durante la década de 1990 en la localidad santiagueña de Quilimí, debido inicialmente a conflictos coyunturales con la tenencia y la propiedad de las tierras (Michi, 2010). No obstante, actualmente se ha fortalecido y se ha desarrollado en un movimiento integral que asume la propuesta de construir un *nuevo modo de vida* y una nueva forma de *identidad campesina* (Dargoltz, 1997). En este trayecto, el movimiento se asume como alternativa al modelo de desarrollo, a la propiedad privada y al individualismo, defendiendo valores y prácticas alternativas ligadas a los conceptos de soberanía alimentaria, ecologismo, horizontalidad y solidaridad comunitaria. Sus formas de protesta propias (*pararse frente a las topadoras, aguantes, retomas*, entre otras) y sus modos de organización política (debates asamblearios, división en áreas de trabajo y asignación rotatoria de la representación colectiva) han despertado el in-

² En contraposición a la noción liberal que limita la participación ciudadana a las formas de democracia directa, plebiscito e iniciativa popular (Olvera, 2008).

terés de distintos autores que se han dedicado a ello (Barbetta, 2009; Durand, 2006; De Dios, 2009).

Siguiendo a Rauber (2005: 3), estos proyectos estratégicos emergentes “son nuevas formas que constituyen modos de empoderamiento local-territoriales, bases de la creación y creciente acumulación de un nuevo tipo de poder participativo-consciente —no enajenado— desde abajo, de desarrollo de las conciencias, de las culturas sumergidas y oprimidas, con múltiples y entrelazadas formas encaminadas a la transformación global de la sociedad”. Sin embargo, se ha analizado muy escasamente el rol protagónico que han tenido las mujeres en este proceso de lucha y de participación democrática. Desde la perspectiva que asumimos, dicho curso es comprendido en tanto construcción de capacidades organizativas y de saberes propios, y como proceso de de-construcción de la ideología y las culturas dominantes y de dominación.

Durante este recorrido, muchas de las mujeres organizadas se han reconocido como *mujeres campesinas*, convirtiéndose en militantes de base, encargadas de proyectos productivos e implementadoras de programas de derechos sexuales y reproductivos en sus comunidades, ganando el reconocimiento por parte de sus compañeros varones. Asimismo, en base a nuestras propias observaciones, podemos sostener que desde épocas tempranas el MOCASE-VC ha incorporado la dimensión de género y ciertas demandas de las mujeres como parte fundante de sus “políticas culturales” [*cultural politics*] (Álvarez, Dagnino y Escobar, 1998) y del accionar cotidiano de la organización. Dado que estas intervenciones sociales constituyen un intento de recomposición radical integral del tejido social, cabe el interrogante: ¿De qué modo se cuestionan las relaciones de género en este camino de construcción del poder “desde abajo”?

Por otra parte, han guiado nuestra argumentación las preguntas. ¿Cuál es el lugar que ocupan las mujeres en tanto actor social en el movimiento de campesinos; sus preocupaciones, demandas y desafíos? ¿Cuáles son sus posicionamientos, alianzas y estrategias al interior del movimiento y frente a las perspectivas feministas de la CLOC y La Vía Campesina?

Con base en dichas indagaciones, aquí sugerimos que el movimiento da cuenta de un proceso avanzado de experiencia organizativa. Se ha logrado integrar la dimensión de género mediante dispositivos específicos, pero también durante las actuaciones colectivas cotidianas. Esta trayectoria ha dado lugar a la elaboración de un marco de significado propio que en el contexto actual aún procura zanjear ciertas tensiones entre un planteamiento basado en la igualdad de roles entre los sexos —basado en su propio recorrido— y vertientes del *ecofeminismo* incorporadas desde el intercambio político regional y global.

El trabajo se organiza en cinco secciones. La primera sección es metodológica. En el segundo apartado se presentan las discusiones teóricas en las cuales se enmarca nuestra pregunta de investigación, recuperando las distintas corrientes del feminismo en la región latinoamericana. En la tercera sección nos ocupamos de reseñar la perspectiva de género desarrollada por las asociaciones globales en las cuales se aglutina el MOCASE-VC. En la cuarta parte indagamos en la trayectoria particular de la organización campesina que estudiamos respecto al género y en las prácticas elaboradas al interior de la organización, otorgando centralidad a los talleres internos de *formación de género*. Por último, nos dedicamos al análisis de contenido de publicaciones escritas producidas durante dichos talleres y de las entrevistas en profundidad realizadas a mujeres que han formado parte de ellos, para establecer puentes y tensiones con el recorrido de las organizaciones campesinas a nivel regional y global.

1. Consideraciones metodológicas

El enfoque metodológico es de corte *etnográfico* (Guber, 2011) y se basa en un corpus de datos que articula varias fuentes. El material se ha construido principalmente durante una estancia de trabajo de campo en convivencia con las familias de una de las *comunidades de base*³ de la organización, en el período del primer trimestre de 2016. En ese contexto se han empleado técnicas de observación participante y entrevistas en profundidad (Atkinson, 1998) a mujeres y varones campesinos. También se ha utilizado el formato de *relatos de vida*⁴ (Wacheux, 1996) para obtener narrativas testimoniales de algunas mujeres que son referentes políticas, denominadas “militantes históricas”.

La muestra para este trabajo ha sido construida a partir de la cantidad total de mujeres de la comunidad de base en la cual convivimos, seleccionando luego a aquellas que participan activamente de la organización hace más de diez años. El fin ha sido posibilitar la reflexión longitudinal y procesual de los cambios subjetivos a partir de su integración en el movimiento campesino. La mayoría de ellas son adultas entre 30 y 70 años de edad, y todas ellas son casadas y tienen entre 8 y 12 hijos, ya que el movimiento se organiza en base a unidades domésticas conformadas por familias nucleares y en ciertos casos ampliadas. La distancia entre los hogares suele ser de entre 1 y 5 km. y comparten algunos espacios comunes como pozos de agua y huertas comunitarias. Se exceptúa una mujer que reside en el centro urbano, es separada con dos hijos y participa de la administración del movimiento. Ha sido posible entrevistar a la mayoría de las mujeres de dicha comunidad, siendo que de un total de 34 familias organizadas se ha logrado entrevistar a unas 20 mujeres.

Tabla 1. Características generales de las entrevistadas^{5,6}

| Entrevistas | Muestra Total | Cantidad de Entrevistadas ⁶ | Edades | Localidad | Estado civil/hijos |
|-------------|---------------|--|---------|------------------------------|-----------------------|
| | 34 | 20 mujeres, militantes históricas | 30 a 70 | Quimilí, Santiago del Estero | Casadas, 8 a 12 hijos |

Luego, este material se ha complementado con el análisis de contenido de publicaciones escritas tales como declaraciones y “cartillas” elaboradas por las organizaciones globales abordadas y por el MOCASE-VC, que han sido facilitadas por los sujetos con

³ El MOCASE-VC aglutina actualmente a diez centrales campesinas, distribuidas en distintas localidades el territorio de la provincia de Santiago del Estero, Argentina. Cada una de ellas reúne, a su vez, un número variable de comunidades de base, que se conforman como el nivel más básico de organización de las familias campesinas.

⁴ De acuerdo con Wacheux (1996) esta técnica consiste en una forma particular en la cual el investigador propone al sujeto estudiado que cuente toda o una parte de su experiencia vivida, procurando limitar al máximo sus intervenciones.

⁵ Otros datos de las entrevistadas han sido deliberadamente omitidos con el fin de preservar su anonimato y la confidencialidad de la información brindada. El estudio de campo se ha basado en una comunidad campesina pequeña y el hecho de revelar más datos podría comprometer la identidad de las entrevistadas.

⁶ Este cuadro expresa las características mayoritarias del trabajo de entrevistas y no contiene a una de las entrevistadas en profundidad, la cual reside en el centro urbano, es separada con dos hijos y participa de la administración del movimiento. Tampoco incluye la cantidad de conversaciones informales que hemos tenido con mujeres más jóvenes, generalmente adolescentes, y con militantes varones, que también han formado parte de la experiencia en el campo.

quienes hemos trabajado. Se han cotejado, por un lado, las publicaciones de la CLOC y de la Vía Campesina producidas durante las respectivas Conferencias Internacionales y Asambleas de Mujeres, sobre las cuales se explicita más en un apartado subsiguiente. La mayoría de dichos contenidos pueden consultarse electrónicamente y otros han sido facilitados por las mujeres del MOCASE-VC que se dedican actualmente a dicha área. Por otra parte, hemos encontrado más dificultades a la hora recuperar las publicaciones internas del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, muchas de las cuales se han perdido. A pesar de ello, hemos encontrado algunas particularmente significativas debido a sus fechas de publicación y a la síntesis de contenidos allí plasmada, sobre lo cual ampliamos en la sección correspondiente.

Para ambos casos se ha realizado un análisis exhaustivo de cada publicación recabada y posteriormente se ha particularizado en los nudos significativos relacionados a los objetivos de este trabajo, desde un abordaje hermenéutico.

2. El feminismo o los feminismos en américa latina: el desafío de la interseccionalidad

Los estudios feministas, si bien cubren un gran abanico de perspectivas, se distinguen por el enunciado común de que el género constituye una dimensión de la desigualdad social (Barbieri, 1998), y no un área de estudios sobre “asuntos de mujeres” (Lamas, 1999). De este modo, la categoría *género* es entendida aquí fundamentalmente en tanto forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1990).

En este trabajo nos interrogamos en torno al modo particular en que el MOCASE-Vía Campesina incorpora la dimensión de género y se relaciona con otros movimientos de mujeres y sus marcos de significados, focalizándonos en sus diversos planteamientos en relación a la interseccionalidad con otras áreas de la vida social. Sin embargo, como hemos mencionado, las vertientes del feminismo en América Latina se han diversificado. Uno de los debates centrales se vincula con los orígenes de la opresión de la mujer y con la condición misma de la feminidad, a partir de lo cual los diferentes movimientos sociales y de mujeres asumen posturas a veces disímiles.

En este punto, resulta pertinente el análisis que realiza Palacios (2011) sobre la relativa aceptación y/o rechazo de los diferentes feminismos entre los movimientos indígenas, campesinos o de afrodescendientes en la región, entre los cuales la interseccionalidad entre género, raza, etnia, clase e identidad (entre otras) ha dado lugar a discusiones y enfrentamientos. Esta autora, recuperando a Ranaboldo (2006), reseña cómo en ciertos sectores étnicos e indígenas se ha popularizado la noción de que el feminismo es una corriente de pensamiento “importada”, *winca* (blanca) y hegemónica. Bajo estos argumentos, algunos movimientos se oponen a las demandas específicas de las mujeres, considerando que fracturarían las reivindicaciones conjuntas como etnia/nación o colectivo organizado. Esta lógica, en realidad en gran parte heredada del pensamiento de la izquierda leninista tradicional, contribuye a invisibilizar las opresiones de carácter tradicional y autóctono que sufren las mujeres en sus contextos locales y a reforzar concepciones patriarcales. Siendo así, ¿Cuáles son las alternativas frente a esta encrucijada? ¿Cuál es la construcción del MOCASE-VC en relación a estos asuntos?

Una de las propuestas feministas más extendidas en la región es el denominado *ecofeminismo*. Como sostienen Herrero, Cembranos y Pascual (2011) esta corriente, de manera muy resumida, parte del supuesto de que la explotación de las mujeres y la de la naturaleza son dos caras de la misma moneda. Si bien existen diferencias

entre los enfoques “clásicos” o “esencialistas” y los “constructivistas”. El primero, más criticado desde otras tendencias feministas (Palacios, 2011), invierte las jerarquías patriarcales, pero mantiene el tradicional dualismo mujer/naturaleza y la asociación de la mujer con los principios de reproducción y de cuidado. Por su parte, las perspectivas constructivistas vinculan la ligazón de las mujeres con la naturaleza y su privilegio en la construcción de un nuevo mundo ecológico con su asignación histórica al cuidado de los hijos y, en el campo, las tareas de alimentación y subsistencia. Asimismo, desde el nexo patriarcado y colonialismo, apuestan por una alternativa ecológica, feminista y ética orientada por los valores de autonomía, justicia, sustentabilidad, cuidado, respeto por la diversidad cultural y armonía con la naturaleza. (Puleo, 2004; Sagols 2014).

En líneas generales, desde las perspectivas ecofeministas la intersección entre los intereses de las mujeres y aquellos pertenecientes los movimientos sociales mixtos parecen converger de manera armoniosa y se orientan hacia fines similares, sosteniendo la mutua interdependencia y el fortalecimiento a partir del activismo político tanto de las mujeres como del colectivo mayor organizado. Sin embargo, ha sido cuestionada su ligazón mujer-naturaleza y la sobrecarga de tareas y responsabilidades en las mujeres del Tercer Mundo.

Frente a este panorama dicotómico, Palacios y también otras autoras (Chejter, 2002; Femenías, 2007; Gargallo, 2011) proponen realizar una historiografía más exhaustiva y revisada en torno a las trayectorias propias del feminismo en Latinoamérica, por ejemplo, el feminismo poscolonial y los diferentes movimientos de mujeres rurales y urbanos que han puesto en tela de juicio estas concepciones. También Cabezas Gonzales (2014), en un planteamiento reciente, nos alerta frente a las narrativas lineales (y por lo general producidas desde los *Latin American Studies* realizados en países del Primer Mundo) que convierten al feminismo latinoamericano en un objeto de otredad esencializado y reducen las múltiples y variadas iniciativas locales. Creemos que entre ellas se ubica, como veremos a continuación, el feminismo de La Vía Campesina y más particularmente la búsqueda del MOCASE-Vía Campesina por construir un “feminismo propio”.

Retomando a Rauber (2005), los ejes principales de una nueva concepción estratégica de poder consisten, resumidamente, en: la deconstrucción del poder hegemónico; la auto-constitución del nuevo sujeto social en el proceso mismo de transformación; la articulación de una democracia participativa que respete el pluralismo y la horizontalidad; los sentidos de liberación y empoderamiento colectivos; y *el apoyo en la equidad de géneros para profundizar la crítica al poder dominante*; entre otras cuestiones clave. Ha sido sugerido que el movimiento campesino que estudiamos se encuentra, en esencia, en la construcción de procesos afines. Ahora bien, de cara a los objetivos planteados, es relevante analizar los desafíos que se plantean a la organización frente a la creación de un marco de significado alternativo que transcurre en la tensión entre distanciarse de ideas esencialistas y a su vez mantener la cohesión del movimiento social mixto. En principio es posible observar una experiencia novedosa frente al asunto de la interseccionalidad, así como de los procesos de participación democrática.

3. El feminismo de la vía campesina (LVC) y de la coordinadora latinoamericana de organizaciones campesinas (CLOC)

Como sabemos, el MOCASE-VC forma parte de La Vía Campesina (LVC). Esta organización global comprende en torno a 150 organizaciones locales y nacionales en 70

países de África, Asia, Europa y América, que en total representan a alrededor de 200 millones de campesinos y campesinas de todo el mundo. A su vez, LVC se subdivide en 8 regiones que son coordinadas mediante una “secretaría de coordinación regional” correspondiente a cada una de ellas. Para América Latina, la subestructura organizativa se denomina Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC).

Los objetivos de lograr un funcionamiento horizontal, democrático y participativo que respete a las diferentes regiones sin establecer protagonismos se buscan mediante la realización de conferencias y asambleas, como máximas instancias para la toma de decisiones políticas y la planificación de estrategias a seguir. Periódicamente se llevan a cabo las Conferencias Internacionales de LVC, y las Asambleas de Mujeres, en la que cada tres o cuatro años se reúnen delegados de todas las regiones. A su vez, estas instancias se preparan de forma previa a través de Conferencias Nacionales. Los delegados de cada región (dos por región: un hombre y una mujer), 16 en total, conforman la Comisión Coordinadora Internacional (ICCC), la cual es el vínculo más importante entre las diversas organizaciones campesinas. La CLOC, a su vez, siguiendo este mismo modelo también organiza, previamente a las Conferencias Internacionales, congresos y Asambleas de Mujeres a nivel regional.

La Asamblea de Mujeres organizada por la CLOC reúne a mujeres provenientes de 18 países de las Américas, representadas por cerca de 400 delegadas de organizaciones campesinas, rurales, afrodescendientes e indígenas. La última de éstas fue la V Asamblea y se realizó en Buenos Aires, Argentina, en 2015, con la consigna “sin feminismo, no hay socialismo”. Allí, la propuesta era dar continuidad al debate iniciado durante la VI Conferencia Internacional de la Vía Campesina realizada en Yakarta, Indonesia, en el año 2013, en la cual se había elaborado un Manifiesto Internacional de Mujeres Campesinas.

Las reivindicaciones de las mujeres se aglutinan bajo la identidad de “mujeres campesinas e indígenas” y se particularizan dando prioridad a los conflictos ambientales, económicos, políticos y culturales en zonas rurales y en comunidades indígenas. Su marco común lo otorga “la lucha por la defensa de la madre tierra, de nuestros territorios, contra el saqueo, devastación, muerte y opresión que provoca el capitalismo empresarial y colonial” y se destaca su interconexión estrecha con “la invasión del capitalismo hacia el campo y la apropiación de las multinacionales de los sistemas agroalimentarios”.

Entre las consecuencias indeseadas contra las cuales se posicionan sus demandas específicas como mujeres se subrayan: los procesos migratorios forzados de mujeres, la sobreexplotación laboral, la violencia y la discriminación de todo tipo hacia las mujeres y niñas, el empobrecimiento y los problemas de acceso a la tierra y a la alimentación saludable. En términos generales, se reivindica una *doble lucha* que parte de la imbricación entre patriarcado y neoliberalismo, y se propugna la construcción de una “nueva visión del mundo, construida sobre los principios de respeto, igualdad, justicia, solidaridad, paz y de libertad” (Manifiesto Internacional de Mujeres Campesinas, 2013).

Esta expresión debe entenderse como un consenso general entre múltiples organizaciones campesinas e indígenas, algunas mixtas y otras propiamente de mujeres, cuyos contextos locales/nacionales, conflictos y propuestas son altamente heterogéneos. Por lo tanto, en esta instancia se intenta construir una base común compartida y desde la cual se asume la pluralidad. Sin embargo, aquí nos interesa reconstruir la presencia de ciertas tensiones.

Por un lado, la organización postula “las mujeres y hombres del campo compartiremos responsabilidades de manera igual en el movimiento, buscando fortalecer procesos abiertos y democráticos dentro de toda nuestra estructura internacional” (Manifiesto Internacional de Mujeres Campesinas, 2013). Por otra parte, en el mismo documento se destaca el rol de las mujeres en tanto responsables por la alimentación y el cuidado del medio ambiente, los recursos naturales y la familia y comunidad, y se las identifica como “guardianas de la biodiversidad y de las semillas de cultivo”, lo cual implica una diferenciación entre varones y mujeres.

Estas desavenencias internas ya aparecen más reconocidas en la Declaración de 2015 de la Asamblea de Mujeres de la CLOC, así como también se evidencia de modo más acabado la propuesta de llevar a cabo una síntesis integradora de las diferentes perspectivas feministas de las organizaciones agrupadas. El planteo es el de fortalecer la vinculación con los conflictos ecológicos, políticos y económicos que las reúnen en tanto mujeres campesinas, bajo la denominación de *feminismo campesino y popular*:

“Reconociendo que el feminismo ha hecho aportes importantes a la lucha por la liberación y dignidad de las mujeres, y que existen múltiples corrientes de miradas feministas, nosotras hemos apostado por una nueva construcción política que se exprese en un feminismo campesino y popular, que dé cabida a nuestra gran diversidad, que se alimente de las luchas de las compañeras campesinas, de las hermanas indígenas y afrodescendientes y que permita una mutua alimentación de las diversas cosmovisiones que representamos. De este modo, reafirmamos que el socialismo y el feminismo son parte de nuestro horizonte estratégico de transformación. [...] Nuestra lucha es contra el capitalismo, el imperialismo y el patriarcado y sus muchas formas de oprimirnos: los tratados de libre comercio, la privatización de la naturaleza, el agronegocio [...]” (Declaración de la V Asamblea de Mujeres en el marco del VI Congreso de la CLOC-Vía Campesina, 2015: online).

Como se ha mencionado, y siguiendo el extenso análisis avanzado por Palacios (2011), se observa como las mujeres de LVC atraviesan procesos paralelos en los cuales a la vez que se problematizan los roles de género asignados patriarcalmente se reproducen prejuicios cuestionados desde el feminismo “occidental”, tales como la exaltación de la vinculación de la mujer con la naturaleza y su rol como cuidadoras y proveedoras de la alimentación.

Estas cuestiones deben analizarse, sin embargo, dentro del marco de significados locales como el de Buen Vivir, desde el cual el concepto de *cuidado* y el valor de la preservación de las personas y el medio ambiente comprometen a todo el colectivo y son cuestiones cultural y políticamente valoradas. En este sentido, es comprensible que las mujeres reivindiquen dichos roles, busquen visibilizar sus aportaciones a la producción agrícola y las utilicen para reclamar nuevas posiciones de poder. Las mujeres han sabido “hacer que sus planteamientos, poco a poco, se vayan incorporando como un problema no sólo de ellas sino del movimiento en su conjunto” (Palacios, 2011: 53), lo cual no debería hacer obviar los sesgos patriarcales que se deslizan en paradigmas ecológicamente sustentables.

En función de esto, Palacios concluye que el feminismo de LVC se asemeja mayormente a las variantes del ecofeminismo espiritual de Vandana Shiva o a sus

variantes constructivistas. Desde dichos paradigmas se hace converger la crítica al patriarcado con la del capitalismo y el colonialismo, identificando los factores externos del problema y encontrando mayor dificultad a la hora de problematizar la reproducción del sistema patriarcal por parte de ellas mismas y de sus compañeros. Sin afirmar que se cae en una idealización o relativismo acrítico, se ha observado que no se ha profundizado en el análisis de las desigualdades en culturas más ecológicamente sostenibles. Los objetivos y soluciones se enmarcan en el concepto de Buen Vivir, en la soberanía alimentaria y en la construcción de una *nueva sociedad* con un *nuevo hombre* y una *nueva mujer*. De allí la consigna “sin feminismo, no hay socialismo” que reivindica la creación de un nuevo mundo socialista de la mano de un proyecto feminista como alternativa integral.

En el acápite siguiente nos aproximaremos a la construcción particular del MO-CASE-VC en torno al género y al feminismo, y a sus intentos de amalgamar las propuestas regionales y globales de la CLOC y LVC con la cosmovisión y la trayectoria propia.

4. El MOCASE: una incorporación progresiva del género

La organización campesina se ha conformado en la provincia argentina de Santiago del Estero, un territorio signado por un alto índice pobreza, gran cantidad de población rural con tenencia precaria de la tierra, migraciones y deterioro del medio ambiente, en el cual prácticamente no existían estructuras previas de movilización popular (Durand, 2006). El MOCASE, si bien se inicia a raíz de conflictos respecto a la propiedad de las tierras, responde asimismo a tensiones de orden económica y jurídica, experimentadas en el marco de un gobierno provincial que se implementaba de modo autocrático, afianzándose durante décadas mediante la hegemonía de Carlos Arturo Juárez -reelecto numerables veces entre 1950 y 2000 (De Dios, 2009). La población trabajadora y campesina lo sufría mediante varias formas de explotación ejercida a través de las complicidades y superposiciones entre el poder político, económico y jurídico de la región.

A esto se agrega desde la década de 1970 un proceso de “desalojos silenciosos”, reseñado ya en varios trabajos (Barbetta, 2009; Dargoltz, 1997; De Dios, 2009; Michi, 2010), que se desarrolló en dicho marco de ausencia casi total de estructuras previas de movilización. El mismo se fundaba en el desconocimiento por parte de los poseedores de sus derechos sobre las tierras, sumado a las mencionadas desigualdades extremas de poder que primaban en esa época (Barbetta, 2009). Las expropiaciones se profundizaron en la década de 1990, debido a la ampliación a nivel nacional de lo que se conoce como la “frontera sojera”⁷, y de allí surge una organización que se propone inicialmente proteger o restaurar la tenencia de las tierras de las familias que eran desalojadas, mediante la lucha jurídica y gremial.

Los campesinos y campesinas comienzan a agruparse para discutir formas de acción y protesta, y buscan el asesoramiento legal por parte de agentes externos que

⁷ Este término se refiere al aumento de terrenos disponibles para la plantación de la soja y otras producciones agroexportables mediante modificaciones transgénicas y tecnológicas. Esto ha generado que sectores empresarios comiencen a interesarse por dichos terrenos en los que las familias campesinas vivían hace años, e inicien en varias regiones desalojos de manera violenta.

luego son incorporados al movimiento en calidad de *técnicos* o *manos blandas*. Sin embargo, los procesos descritos no sólo involucran el conflicto con la tierra. Pronuntamente los campesinos organizados detectan que dichas transformaciones han ocurrido en detrimento de los bosques, montes y suelos naturales, y que han generado una precarización general de la vida rural, desempleo, profundización de la pobreza e incremento de las migraciones (Díaz Estévez, 2005).

Se impone la idea y la necesidad de “unirse” para hacer frente a las modificaciones que se venían imponiendo, y comienzan a proponerse diversas actuaciones para la defensa colectiva tanto respecto a las viviendas como ante cuestiones laborales y económicas. Ejemplos de ello son las “paradas frente a las topadoras” de los empresarios que venían a ocupar los terrenos, que consisten en el impedimento de su paso con el propio cuerpo de los campesinos y campesinas. En el plano económico, se crean formas de organización incipientes tales como cooperativas para la comercialización de productos que antes sólo podían vender a muy bajo precio (Durand, 2006). De este modo, rápidamente esta organización que se había iniciado como defensa jurídico-gremial deviene en la creación de una identidad colectiva en torno a la categoría de *campesinos* (Díaz Estévez, 2005). A partir de esto pueden comprenderse los sentidos de oposición al modo de vida capitalista, con los cuales se crea un movimiento que se propone construir vínculos y *redes de sociabilidad* horizontales y solidarias entre campesinos y campesinas (Michi, 2010).

Más adelante, tras la fractura ocurrida en 2001 debido a diferencias respecto a la forma organizativa, estrategias, recursos y grupos de apoyo (Durand, 2006) continúan dos grupos con los nombres de MOCASE y MOCASE-Vía Campesina. Este último asume una estructura horizontal —sin dirigentes y con asambleas para la toma de decisiones— y un accionar en alianzas con otros sectores nacionales (especialmente los movimientos de desocupados urbanos) y globales, integrándose en la CLOC y en La Vía Campesina.

En este trayecto, los campesinos y campesinas se asumen como parte de un *modo de vida* alternativo que recupera y reelabora conocimientos tradicionales y propone transformaciones en varios planos: Desde la construcción política, participación directa a partir de procesos legales y legítimos y de respeto por los Derechos Humanos y la noción de autonomía frente al Estado. Desde la producción, el respeto por el medio ambiente, la conciencia ecológica y la economía desde criterios que se distancien de la lógica de acumulación de bienes hacia la noción de Soberanía Alimentaria. Desde el concepto de territorialidad, como lugar donde se ensayan vínculos sociales solidarios, alternativos y justos. Desde la educación, recuperando la trayectoria de la Educación Popular, con el fin de promover la autonomía y la participación horizontal en la producción de conocimientos y la formación política (Michi, 2010).

En dicho contexto, se comprende que los asuntos relativos a los intereses de las mujeres y a las relaciones entre los roles dispuestos según los géneros no sean un tema nuevo para el MOCASE-VC. Desde las etapas iniciales de conformación del movimiento, por la década de 1990, fueron incorporadas de manera incipiente ciertas problemáticas que afectaban a la participación de las mujeres en la vida política:

Tal como han subrayado otros estudios sobre división sexual del trabajo en contextos latino-americanos rurales, en la organización de la agricultura familiar para el autoabastecimiento frecuentemente se impone una distribución orientada por los roles de género tradicionales, asignando a las mujeres aquellas tareas consideradas domésticas y para los hombres las productivas. Las actividades realizadas por las

mujeres suelen incluir la limpieza de la casa, la crianza de los hijos y la preparación de alimentos, entre otras. El trabajo de las mujeres en las actividades productivas tales como la cosecha también prevalece, pero suele permanecer invisibilizado bajo la noción de que se trata de una “ayuda” (Brumer, 2004; Salvaro, Lago y Wolff, 2014; Woortmann, 1990).

De acuerdo a las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, en nuestro contexto de estudio esto se combinaba (en tiempos previos a la organización) con un patrón de autoridad patriarcal marcadamente asimétrico. La autonomía corporal de las mujeres, la toma de decisiones en la vida cotidiana, los usos del tiempo y de la palabra estaban supeditados al “permiso” de la figura del padre de familia. Las mujeres asumían —además del trabajo doméstico y las tareas productivas invisibilizadas— un rol de “servilismo” al varón en el ámbito familiar y disponían muy escasamente de redes de sociabilidad por fuera del ámbito del hogar:

“Antes la mujer no hablaba [...] Cuando no estábamos organizados la mujer no podía determinar nada. O sea, no podía hablar con nadie porque si...mi papá era muy machista, le decía [a su mujer]: ‘éste vas a hacer’ y ella tenía que hacer eso. Él se iba...cuando ya se terminaba la cosecha, se iba a *hachar*⁸, o a veces también ponía trampas —una cosa de fierro que cazaba bichos del monte a veces para comer o para vender el cuero. Entonces si ella cocinaba antes que él venía y él llegaba y no quería esa comida ella tenía que dejar y hacer lo que él le decía. [...] Tanto la vida de ella como de muchas mujeres era una vida muy dura. Porque él lo que hacía...se *machaba*⁹, se iba a tomar, pasaba una semana, o se iba por ahí los viernes y volvía al otro viernes o el sábado y nos corría de la casa. Se *machaba* y *machado* nos corría, a ella le pegaba (Entrevista a Luciana, 47 años, militante histórica)”¹⁰.

Como también rememora una de las militantes históricas de la organización, algunas cuestiones de género fueron tempranamente discutidas porque “veían que aquí las mujeres no podíamos decidir nada si no estaba el marido. No podíamos decir nada porque el marido era el jefe. ¿Entonces cómo iban a entrar a hablar, cómo entraban?”.

Según nuestras observaciones, en razón del reconocimiento de la escasa participación femenina, los integrantes del MOCASE-VC inician varias prácticas tendientes a incrementarla, las cuales pueden organizarse en:

- a) La exigencia a los campesinos organizados de que *toda* la familia participe de las reuniones y actividades políticas como contraprestación obligatoria para recibir subsidios y otros beneficios que había conseguido el colectivo organizado ya en esos primeros años (Durand, 2006).
- b) El trabajo político de base de sus integrantes, que se reunían con las diferentes familias para explicarles la necesidad de que toda la unidad doméstica esté *organizada*.

⁸ La mayoría de los campesinos locales combinaban la producción familiar para el autoabastecimiento con trabajos temporarios e informales como jornaleros en condiciones de semi-esclavitud. Muchos de ellos se dedicaban a tareas para la industria algodonera o para empresas forestales en el monte en calidad de hacheros (Durand, 2006).

⁹ Se alcoholizaba.

¹⁰ Los nombres de las entrevistadas han sido modificados para preservar su anonimato.

- c) La inclusión de la problemática y su debate abierto durante las *asambleas*.
- d) La implementación de *talleres de formación de género* específicos para mujeres.

En este contexto, los “talleres de género” pensados para mujeres (sin restringir la participación masculina) fueron iniciados por los integrantes no campesinos incorporados al movimiento en calidad de *técnicos*, y luego continuados por diferentes grupos de mujeres campesinas organizadas. Estos dispositivos recuperaban dinámicas propias de la corriente de la Educación Popular representada por Paulo Freire (Michi, 2010). Se basaban en la figura de un coordinador y en el trabajo en grupos con técnicas varias, tales como dramatizaciones o momentos lúdicos, y privilegiaban el uso de la palabra y la expresión de las opiniones de todos los participantes. Posteriormente, las sesiones de trabajo eran reseñadas en una “memoria” puesta a disposición de quienes habían participado y muchas veces se han editado en forma de “cartillas”.

Las mujeres que hemos entrevistado suelen considerar la experiencia como de una fuerte *energía emocional* (Jasper 2012) y como un evento clave que generó transformaciones subjetivas y de resignificación de la propia experiencia biográfica, suscitando a su vez procesos decisorios y modificaciones que son capaces de puntualizar. Se destacan alteraciones en las relaciones familiares; separaciones de parejas violentas y mudanzas; cambios subjetivos tales como el incremento de la autoestima, sentimientos de mayor dignidad y creación de nuevas redes de solidaridad y afectivas; y la apropiación del uso de la palabra en espacios públicos, entre otras cuestiones centrales. Lo que sigue es un fragmento de una de ellas, a modo ilustrativo:

“De ahí [su participación en la organización] he empezado a aprender yo, porque, hasta incluso era golpeada, y era maltratada [...] y parece que eso era común para mí. Y bueno, después, a través de eso, yo ya he aprendido que no [...] ha sido que entre todos me han dicho: ‘esto tiene que ser, esto no’, y bueno, de ahí he empezado. Era como que se me había abierto otro mundo, para mí” (Entrevista a Marta, 38 años, militante histórica).

De este modo, el movimiento campesino logra articular demandas en favor de los intereses de las mujeres, especialmente haciendo referencia a: la redistribución de tareas, derechos y cuidados entre los géneros; la resignificación del uso de espacios públicos y privados; y la legitimación de la actuación política de las mujeres. Estas consecuencias pueden atribuirse en gran medida al hecho de que estos talleres no fueron emprendidos de manera aislada. Por el contrario, han sido entablados en el marco de una propuesta de creación de un *nuevo modo de vida* en tanto acción colectiva, desde múltiples frentes y de modo cotidiano, experimentado durante años en la vida comunitaria. Retomando el concepto de *políticas culturales*, estos procesos emergentes de resistencia cultural pueden pensarse como “guerras de interpretación” en los cuales se buscan nuevos *sentidos* para redefinir lo social (Slater, 1998).

Asimismo, hemos podido atestiguar que las experiencias colectivas, especialmente debido a la particularidad de las formas propias de protesta que ha configu-

rado el movimiento¹¹, han inspirado a nivel subjetivo (tanto en mujeres como en varones) modificaciones sustanciales tanto en el plano de la identidad como en las posibilidades materiales de vida. Estas vivencias han sido claves para la construcción de la identidad del MOCASE-VC y en el fortalecimiento de las lealtades internas del movimiento, proveyendo *compromisos afectivos* (Jaspers, 2012) que tienden a prolongarse en el largo plazo. Retornando al concepto de participación democrática del cual partimos, puede comprenderse este proceso como la construcción de una “lógica diferente” en la cual se articula la transformación de la organización política, de los sujetos y de las formas de lucha social, de conciencia y poder; proyectando la superación de la sociedad capitalista.

En relación al género, como parte integral de su proyecto estratégico y a partir de estos recorridos, el MOCASE-VC ha montado un enfoque que problematiza las relaciones de poder tradicionales y las formas de violencia previamente admitidas, destacando *la igualdad de roles entre los sexos* tanto en la participación política como en la organización de la vida doméstica.

5. Las *Huarmis Ashpa* [mujeres tierra] del MOCASE-VC hoy: sus voces, conflictos y definiciones propias

A la hora de trabajar con las publicaciones escritas elaboradas durante los *talleres de formación de género*, hallamos singularmente relevante una de ellas porque ha sido elaborada en el año 2003, fecha en que los talleres internos ya tenían varios años de transcurso y después de la cual se han discontinuado. Las entrevistadas no han podido precisar la fecha del último de estos encuentros, pero sabemos que desde principios de la década de 2000 han comenzado a espaciarse y luego se han interrumpido. El tratamiento del género a partir de entonces ha seguido en espacios comunes mixtos (durante los debates asamblearios internos, por ejemplo) pero ha sido integrado únicamente a partir de la consideración colectiva de que alguna problemática emergente lo ameritaba. Desde aquellas fechas no se cuenta con dispositivos específicos para mujeres ni tampoco con áreas mixtas dedicadas especialmente a algún tema vinculado a las problemáticas de género.

A partir de la contrastación del análisis de las publicaciones con el material obtenido durante nuestro trabajo de campo en 2016, resulta significativo el hecho de que dichos pronunciamientos se mantienen y reflejan el modo de vida actual sin alteraciones críticas, si bien se han incorporado al mismo marco significativo problemáticas específicas nuevas. En base a estas consideraciones, hallamos que las palabras plasmadas en dicha cartilla ofrecen una síntesis de los avances que ha logrado el

¹¹ Especialmente lo que denominan como retomas y como el aguante, son actuaciones colectivas llevadas a cabo a partir de que la organización campesina toma conocimiento del desalojo de alguna familia de la organización. Desde ese momento se comunica a todas las centrales y comunidades de base en busca de apoyo a las familias desalojadas. Se resiste en la zona afectada mediante un acampe que puede durar varios días o semanas, y si es posible luego se intenta reubicarlas en sus antiguos ranchos (o reconstruirlos si han sido quemados o destruidos). Durante estos procesos varones, mujeres y niños exponen el propio cuerpo a la violencia policial con riesgo de vida proporcionando “una ayuda material y espiritual al mismo tiempo” (Heller, 1998, citado en Durand, 2006) y se convive en tiendas provisionarias armadas ad hoc para custodiar las tierras. Mientras tanto se organizan con grupos mixtos y rotatorios de tareas y se discute en asamblea el plan a seguir.

MOCASE-VC durante sus talleres de formación de género y mediante sus *políticas culturales* vinculadas al tema:

“La mujer del campo trabaja más que el hombre porque para el trabajo de la casa se hace cargo sola. [...] Cuidamos al ganado, a las cabras, ordeñamos. Tenemos siempre el fuego listo, nos gusta poner plantas en la casa, escuchar radio, cantar, lavar la ropa, tejer y leer [...] En los trabajos del campo, cada uno del grupo familiar tiene una responsabilidad; pero la mujer tiene doble trabajo porque hace en el campo y en la casa. Pero este trabajo no tiene valor económico, es invisible. Debido a la sobrecarga laboral y a las pautas sociales, a la mujer se le da poca participación activa y capacitación. El silencio de las mujeres es porque no participamos de las reuniones, no participábamos porque no nos dejaban. [...]. [Ahora, a partir de la vida organizada] Como mujer una se siente capaz de realizar tareas en el hogar y cumplir con otras obligaciones que tenemos. A nivel de la familia, las decisiones son casi siempre compartidas. Trabajamos unidos para buscar mejorar el lugar donde vivimos. Gracias a la capacitación podemos valorarnos y hacernos valorar. En la comunidad hay ayuda de uno hacia otro. Nos reunimos para intercambiar experiencias y conocer más la organización. Participamos para favorecer el encuentro [...]”. (Mocase Vía Campesina, 2003¹²).

En primer lugar, a partir del análisis del contenido escrito puede vislumbrarse que una de las metas ha consistido en (re)construir la identidad como *mujeres campesinas y organizadas*, habiendo partido de un posicionamiento inicial que no contaba con sentidos propios. De allí la necesidad de pensar una respuesta valorizada frente al interrogante: ¿quiénes somos?, una cuestión que durante las entrevistas han logrado expresar como un logro que pueden recordar. Su nueva *identidad* específica en tanto mujeres hace referencia especialmente a: su posicionamiento respecto de las relaciones de género; sus definiciones de cuidados, responsabilidades y de *trabajo*; su participación política; y el reconocimiento de la opresión sufrida. Junto a ello debe destacarse la reivindicación de su rol respecto a la problemática central que los nuclea como organización: la tierra y el nuevo modo de vida que se proponen construir.

En esta cartilla se asume también un lenguaje de derechos, el cual se enuncia incluyendo a las mujeres en el marco de los derechos humanos y demandando la igualdad en esta materia para varones y mujeres. Al mismo tiempo, los derechos reclamados se inscriben en relación a su contexto local y particularizado por la lucha que vienen dando como movimiento campesino, enumerando, entre otros: “el derecho a reclamar por la tierra y defenderla porque allí hemos nacido, nos hemos criado y vivido trabajando para tener nuestra vida” y “a tener en nuestras comunidades: escuelas, postas sanitarias, vivienda, agua y recibir créditos para una vida digna donde se respeten todos los derechos humanos”. Entre los derechos específicos según la categoría de mujer se mencionan: el derecho a no ser maltratadas, a la no violencia en ninguna de sus formas, y a que los varones participen en igualdad de condiciones en el cuidado, educación y crianza de los hijos e hijas.

¹² El documento ha sido facilitado por las propias actoras con quienes hemos trabajado. Se trata de un material interno, de escasa difusión y no se encuentra paginado.

Es importante destacar que prevalece a lo largo de todo el pronunciamiento la noción de que varones y mujeres *deben ser iguales* y deben compartir tanto tareas y obligaciones como ser otorgados de idénticas oportunidades, libertades y posibilidades de expresión, autonomía corporal y política. Se asume y se pretende que tanto la vida doméstica/familiar como la esfera pública y los espacios políticos sean compartidos y ocupados por mujeres y varones, eliminando las distinciones según el género. Del mismo modo, se propone que la voz de las mujeres, sus opiniones, puntos de vista y propuestas para la comunidad sean valorados y respetados, apropiándose de un recorrido y de una identidad ya comenzados:

“Queremos conocer las leyes con nuestros compañeros y opinar y tomar decisiones juntos. Definir el papel que corresponde a las mujeres en la organización. Que las mujeres tengamos derechos igual que el hombre, que los podamos hablar con otras mujeres y que los hombres los conozcan y respeten. Que nos valoren y nos escuchen. Debemos asumir una postura crítica para ser respetadas como mujeres, como ciudadanas y como trabajadoras; que al lado de nuestros compañeros construimos la riqueza que hay en el mundo. Que salga la voz de las mujeres. Seguir el camino que hemos abierto, que viene construyendo el desarrollo” (Mocase Vía Campesina, 2003).

En este mismo marco se enlazan también las demandas “hacia afuera” de la organización (que tanto al Estado nacional como a la comunidad global) en las cuales se observa la intencionalidad de integrar sus reclamos con aquellos de todo el colectivo organizado demandando, entre otras cuestiones, el acceso a la propiedad, a los créditos o la tecnología dentro de una producción orgánica.

Las mujeres del MOCASE se pronuncian también en relación a la cuestión de *la tierra* desde una perspectiva generizada, evidenciando en este punto de manera especialmente acentuada las contradicciones y los intentos de amalgamar la visión propia del ecofeminismo (la cual liga la esencia de la mujer a la naturaleza) con planteos que optan por defender la igualdad entre ambos sexos. También se manifiesta la necesidad de clarificar que la lucha de las mujeres no es “contra los hombres”:

“Las mujeres que trabajamos la tierra tenemos derecho a una administración sostenible de los recursos naturales y la biodiversidad.[...] Las mujeres jugamos un papel crítico como guardianas de la diversidad genética y de los conocimientos sobre las distintas variedades y sobre su empleo alimentario, medicinal o cultural. Se trata de un saber vital que se transmite de generación en generación. La lucha de las mujeres campesinas no es contra los hombres. Al contrario, *es con los hombres*, campesinos también. Juntos contra una propuesta económica que tiende a invisibilizarnos del entorno social al que siempre hemos pertenecido [...]” (Resaltado del texto original) (Mocase Vía Campesina, 2013: online).

Si por una parte sostenemos que las cuestiones centrales de estos planteos y posicionamientos elaborados ya en 2003 se mantienen vigentes en la actualidad, también hemos observado que sus reflexiones y reclamos se han desarrollado, incluyendo ahora problemáticas recientemente visibilizadas desde un enfoque generizado. Es-

pecialmente relevante en este punto es el área de la *salud*, a cual si bien se incluye como incumbencia de toda la organización, preocupa fundamentalmente a las mujeres y se asume que las perjudica en mayor medida:

“Ahora hay muchas mujeres que tienen muchos problemas con el tema de la salud, por ejemplo, con el tema de la fumigación, las mujeres tienen problemas en los embarazos. Nacen muchos niños con problemas, deformes, este año ha habido muchos abortos espontáneos, muchos niños que nacen con problemas por el tema de las fumigaciones. Eso es tema de la mujer, sobre todo por el embarazo, especialmente quienes están más cerca de la soja, eso es tremendo” (Entrevista a Susana, 43 años, militante histórica).

Por otra parte, el movimiento campesino, también con las mujeres empujando esta lucha, ha visibilizado la cuestión de la violencia o el maltrato médico y ha conformado prácticas específicas en respuesta:

“Nosotros la verdad que hemos tenido mucha violencia en el área de salud, somos muy discriminados. Entonces yo te digo que a mí me ha pasado una vez, yo estaba ahí con una compañera porque habíamos empezado a hacer así: cuando venía alguien con un problema de salud, teníamos buscar alguna compañera o compañero que nos acompañemos. Entonces ahí a presionar para que nos atiendan, porque si no, no nos atienden: ‘mañana recién venga a sacar turno’, te dicen” (Entrevista a Laura, 50 años, militante histórica).

Otros asuntos que actualmente se conciben como específicos de las mujeres son la violencia y los abusos sexuales, los cuales son los que presentan un mayor grado de tensión entre la idea de trabajar los temas de género de forma conjunta y la necesidad de reincorporar espacios destinados sólo a mujeres:

“Por ahí en esto de la violencia no sería conveniente que estén los varones, me parece a mí [reflexiona en el momento] porque si no se animan a hablar... menos se van a animar a hablar si está el hombre. Capaz que debería ser un taller exclusivo de mujeres, pero no es fácil entrar en eso, hay que ir con cuidado [...] O por ejemplo ahora se ha empezado a ver el tema de las violaciones [se refiere a abuso sexual] pero como que uno de a poquito va encontrando estas cuestiones” (Entrevista a Natalia, 58 años, militante histórica).

El lenguaje no es de confrontación, sino que se busca conciliar sus intereses específicos con los de sus compañeros varones y reivindicar sus saberes y aportes a la lucha colectiva, que desde sus inicios se ha planteado como de *familias campesinas* en una organización mixta que propone vínculos horizontales e igualitarios. En este sentido, no es sencillo conciliar su propia trayectoria con aquellas agrupaciones aglutinadas en LVC que defienden el ecofeminismo en sus variantes más esencialistas. Respecto a ello, son ilustrativas las palabras de una de las mujeres entrevistadas, quien actualmente se encuentra vinculada al área de género en la división rotatoria de tareas y ha estado participando de los encuentros regionales e internacionales de la CLOC y LVC:

“Nosotras hemos tenido varias discusiones cuando íbamos a visitar las Escuelas de Mujer¹³ porque venían mujeres de Brasil, las de Paraguay, las de Chile¹⁴; que sí, algunas son muy feministas y creen que porque son mujer saben más de la cuestión de salud, la cuestión de la crianza de los chicos, que tienen muchos saberes más que el hombre y que es la que más cuida a su familia. Sí que es así, pero también esa sabiduría también tiene que compartir con su compañero, porque sola tampoco podéis hacer nada si no está el otro. [...] Por eso estamos pensando en algo como un *feminismo popular*, que es diferente. Como que los saberes tienen que ser igualitarios, que tanto tiene que saber la mujer como el hombre. Y las tareas también, que sean compartidas, tampoco que uno sea el que más trabaja y otro menos; o uno tenga más razón y el otro no. Una vez me toca ir a un encuentro va la mujer si tiene que ir la mujer, y si tiene que ir el hombre, tiene que ir el hombre. En eso que no haya una discusión” (Resaltado propio) (Entrevista a Josefa, 47 años, militante histórica)

6. A modo de cierre: construir un “feminismo propio”

Se ha observado un trayecto complejo y ya con más de dos décadas de desarrollo y evolución, en el cual las mujeres campesinas organizadas en el MOCASE-VC han logrado visibilizar conflictos, demandas e intereses, apropiándose de reflexiones feministas de acuerdo a sus particularidades locales y adecuándolas a su propia *experiencia*. Esto ha ocurrido en un marco de participación democrática en un movimiento social mixto que se ha propuesto como horizonte estratégico la superación de la sociedad capitalista y del tejido social descompuesto por las políticas neoliberales en América Latina. A su vez, este modo de intervención política confluye con un conjunto heterogéneo de otros actores sociales que protagonizan un proceso de resistencia a los paradigmas dominantes y comparten la utopía y la construcción de la liberación de la humanidad.

Este caso de estudio da cuenta de la pertinencia de un enfoque de género y de la importancia que cobra para los propios actores sociales la búsqueda de relaciones de equidad de género como soporte ideológico de un modo de vida más democrático y humanista. En el mismo sentido, queda demostrado el papel que ocupa en estas vivencias grupales la transformación de lo cotidiano, del ámbito familiar-comunitario y de las asimetrías presentes en la vida doméstica; áreas invisibilizadas en los análisis no feministas de las manifestaciones colectivas.

Retomando los planteos mencionados al comienzo, es importante no perder de vista en este tipo de estudios la complejidad de las iniciativas locales y las múltiples trayectorias de los diferentes grupos de mujeres de la región, sin caer en reduccionismos dualistas que oponen un feminismo “blanco” de la igualdad a un supuesto y homogéneo “feminismo latinoamericano” que reivindica los esencialismos.

¹³ Las Escuelas Continentales de Mujeres son otras instancias organizadas periódicamente por la CLOC-VC y pensadas para fortalecer la formación política dirigidas a mujeres de organizaciones campesinas nacionales. Ver: <http://www.cloc-viacampesina.net/tematicas/colombia-se-prepara-la-segunda-escuela-de-mujeres-de-las-americas> [Consulta: 15/03/2017].

¹⁴ Se refiere a diferentes organizaciones de mujeres campesinas e indígenas tales como ANAMURI de Chile o CONAMURI de Paraguay, que a su vez se agrupan en otras globales, especialmente la Marcha Mundial de las Mujeres, y por lo general defienden variantes del ecofeminismo clásico.

La perspectiva feminista elaborada por las mujeres del MOCASE-VC se asemeja a una propuesta de *igualdad* entre varones y mujeres, la cual a su vez reconoce la interseccionalidad entre las diferentes formas de opresión y asume que sólo podrá transformarse construyendo conjuntamente una *nueva sociedad* de manera integral. De aquí se desprende que posiblemente, dentro de la heterogeneidad que *reúnen* organizaciones como la CLOC o La Vía Campesina, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero se encuentre entre aquellos que proponen una versión de feminismo que vincula las críticas al patriarcado, al capitalismo y al colonialismo pero que a su vez se opone a reivindicar las diferencias entre varones y mujeres.

En este proceso se buscan alianzas, se entretejen influencias y también se producen ciertas tensiones. Existen feminismos populares, campesinos, ecológicos, espirituales, indígenas, negros, *winca*, occidentales. Muchas veces las etiquetas redundan en reduccionismos que opacan la potencialidad de creaciones basadas en una experiencia política local e intransferible. Se trata más bien de lograr una síntesis que permita incluir en la extensa y prolífica trayectoria del movimiento de mujeres un *feminismo propio* que a su vez se nutra de ella.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.). (1998). *Cultures of politics/politics of cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Colorado: Westview Press.
- Atkinson, Robert (1998). *The life story interview*. Londres: Sage Publications.
- Barbetta, Pablo (2009). *En los bordes de lo jurídico: Conflictos por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Estero*. Buenos Aires: Tesis de Doctorado-Universidad de Buenos Aires.
- Barbieri, Teresita De (1998). *Acerca de las propuestas metodológicas feministas*. En, Bartra, E (comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*, pp. 103-140. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Brumer, Anita (2004). Género e agricultura: a situação da mulher na agricultura do Rio Grande do Sul. *Estudos Feministas*, nº 12 (1), 205-227, <http://www.scielo.br/pdf/ref/v12n1/21699.pdf>. (Consultado el 02/07/2016).
- Cabezas Gonzales, Almudena (2014). Anotaciones sobre el tejido feminista latinoamericano: más allá de las genealogías. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, nº11 (6), 1-9, <https://es.scribd.com/doc/315030161/Anotaciones-Sobre-El-Tejido-Feminista-Latinoamericano-Mas-Alla-de-Las-Genealogias>. (Consultado el 11/04/2016).
- Chejter, Silvia, Claudia Laudano, Kathya Araujo y Nikki Johnson (ogs.) (2002). *Mundos paralelos: agenda de género y movimientos sociales en Argentina, Chile y Uruguay*. Santiago de Chile: ISIS Internacional/Fundación Instituto de la Mujer.
- Dargoltz, Raúl (1997). El movimiento campesino santiagueño - MOCASE. *Revista Taller*, nº 2 (4), 27-32.
- De Dios, Rubén (2009). Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente. Presentado en: I Congreso Nacional de Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, Buenos Aires, 31 y 31 de marzo de 2009, <http://www.iade.org.ar/uploads/beaee573-e871-0024.pdf>. (Consultado el 31/04/2015).
- Díaz Estévez, Pablo (2005). Resistencia campesina en Santiago del Estero. Informe final del concurso: Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el

- Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/2005/demojov/diaz.pdf>. (Consultado el 01/04/2015).
- Durand, Patricia (2006). *Desarrollo rural y Organización Campesina en Argentina. El caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero*. Buenos Aires: Tesis de Doctorado- Universidad de Buenos Aires.
- Femenías, María Luisa(2007). Esbozo de un feminismo latinoamericano. *Estudios Feministas*, n° 15(1), 11-25, <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-026X2007000100002>. (Consultado el 15/07/2016).
- Gargallo, Francesca (08-01-2011).Cronología del Feminismo Nuestro Americano. Portal de Ideas Feministas de Nuestra América. <http://ideasfem.wordpress.com/cronologia/>. (Consultado el 02/11/2015).
- Guber, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Herrero, Yayo, Fernando Cembranos y Marta Pascual (2011). *Cambiar las gafas para mirar el mundo: Una nueva cultura de la sostenibilidad (cáp. 9)*. Madrid: Ecologistas en Acción.
- Jasper, James (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, n° 4 (10), 46-66.<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273224904005>. (Consultado el 21/06/2016).
- Lamas, Marta (1999). Género, diferencias de sexo y diferencia sexual. *Debate feminista*, n° 20, 84-106.
- Michi, Norma (2010). *Movimientos Campesinos y Educación. El Movimiento Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Mies, María (1998). ¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feministas. En, Bartra, E (comp). *Debates en torno a una metodología feminista*, 63-102. México D.F: Universidad Autónoma Metropolitana de México. (Trad. Gloria Elena Bernal).
- Neves, Delma y LeonildeServolo de Medeiros (orgs.) (2013). *MulheresCamponesas: trabalhoproductivo e engajamentos políticos*. Niteroi: Alternativa.
- Olvera, Alberto (2008). Las relaciones entre democratización y participación en México: apuntes para su historia. *Controversia*, n° 191, 72-103,<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100928035032/lasrelaciones.pdf>(Consultado el 05/12/2016).
- Palacios Sepúlveda, Fernanda (2011). *La siembra feminista de la Vía Campesina*. Tesis de Maestría en Estudios Feministas. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Paulilo, María Ignez (2009). Movimentos das mulheres agricultoras e os muitos sentidos da 'igualdade de gênero'. En, Fernandez, B.,LeonildeServolo de Medeiros y María IgnezPaulilo (orgs.). *Lutascamponesascontemporâneas: condições, dilemas e conquistas: a diversidade das formas das lutas no campo*, 179-202. São Paulo: EDUNESP.
- _____. (2004). Luces y sombras de la teoría y la praxis ecofeminista. En,Cavana, M, Alicia Puleo, y Cristina Segura (coords.). *Mujeres y ecología: Historia, pensamiento y Sociedad*, 21-34. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna.
- _____. (Enero de 2008). Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado. *Isegoría*, n° 38, 39-59, http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Bolet%C3%ADn%20ECOS/Bolet%C3%ADn_10/Libertad_igualdad_sostenibilidad.pdf. (Consultado el 15/07/2016).
- Quesada Guerrero, Raquel (Febrero de 2011). Empoderamiento de mujeres latinoamericanas a través de prácticas ecofeministas. *Investigaciones Feministas*, n° 1, 97-109,<https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/issue/view/INFE101011/showToc>.

- Rauber, Isabel (2005). *Movimientos sociales, género y alternativas populares en Latinoamérica y El Caribe*. Paris, InstitutUniversitaireD'Etudes Du Développement, Itinéraires, <http://www.ined.unige.ch>. (Consultado el 04/12/2016).
- Sagols, Lisbeth (2014). El ecofeminismo y su expresión en la filosofía de Karen Warren. Una perspectiva ética. *Debate Feminista*, 25 (49), 116-124, [http://dx.doi.org/10.1016/S0188-9478\(16\)30006-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0188-9478(16)30006-8). (Consultado el 15/07/2016).
- Scott, Joan ([1990]1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En, Lamas, M. (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, 265-302. México: PUEG.
- Salvaro, Giovana I.J., Mara C. De Souza Lago y Cristina S. Wolff (2014). Limites e possibilidades da militância política em movimentos sociais rurais de mulheres. *Estudos Feministas*, 22 (1), 51-70, <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-026X2014000100004>. (Consultado el 30/08/2015).
- Slater, David (1998). Rethinking the Spatialities of Social Movements: Questions of (B) orders, Culture, and Politics in Global Times. En, Alvarez, S. E., Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.). *Cultures of politics/politics of cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, 380-401. Colorado: Westview Press.
- Wacheux, Frédéric (1996). *Méthodes Qualitatives et Recherche en Gestion*. París: Economica.
- Warren, Karen (2000). *Ecofeminist philosophy*. Rowman & Littlefield Publishers. Lanham.
- Woortman, Klass (1990). “‘Comporentenão se neguecia’: o campesinato como ordem moral”. *Anuário Antropológico*, Nº 87: pp. 11-73.

Anexo 1. Documentos analizados

- Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, CLOC-Vía Campesina (2015). Declaración de la V Asamblea de Mujeres en el marco del VI Congreso de la. Buenos Aires, Argentina, 12 y 13 de abril de 2015. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/mujeres-mainmenu-39/2382-declaracion-de-la-v-asamblea-demujeres-de-la-cloc-la-via-campesina>. (Consultado el 30/08/2015).
- Mocase-Vía Campesina (2003). Cartilla “Huarmis”. Santiago del Estero, Argentina.
- Mocase-Vía Campesina (2003). Un aporte sobre los efectos del neoliberalismo en la vida cotidiana de trabajo y de lucha de la mujer campesina.
- Vía Campesina (2013). Manifiesto Internacional de las Mujeres de la Vía Campesina. Jakarta, Indonesia, 7 de Junio, del 2013. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/index.php/nuestras-conferencias-mainmenu-28/6-yakarta-2013/1793-manifiesto-internacional-de-las-mujeres-de-la-via-campesina1>. (Consultado el 30/08/2015).

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco la posibilidad de haber podido concretar este artículo en el marco del proyecto de investigación aún en curso, financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Asimismo, les doy las gracias a las autoridades de mi lugar de trabajo, radicado en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE), en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, por los recursos y el espacio otorgados, y por la formación académica impartida.

Debo expresar mi enorme gratitud a mi Directora la Dra. Mónica Tarducci y a mi Co-Directora en este proyecto, la Lic. Cecilia Canevari, quienes me han acompañado

y alentado desde que era sólo un conjunto de ideas dispersas. También han sido muy importantes mis compañeras de la Colectiva de Antropólogas Feministas (CAF).

Por otra parte, han sido fundamentales las y los actores que han brindado su tiempo, predisposición y apertura honesta y voluntaria con el objetivo de contribuir con este estudio. Quisiera manifestar mi agradecimiento a los distintos integrantes del MOCASE-VC en las ciudades de Buenos Aires, Santiago del Estero y en la Central de Quimilí, que han hecho el contacto con las familias campesinas y me han facilitado enorme cantidad de información, materiales escritos y audiovisuales.

Para finalizar, estoy más que agradecida, honestamente, a las mujeres, varones y niños que se han ofrecido para ser entrevistados y a aquellos que han abierto las puertas de sus hogares y espacios comunitarios para posibilitar mi trabajo de campo convivencial. Las riquezas de dicha experiencia son innumerables y exceden los alcances de este trabajo, así como lo son la cantidad de personas que amablemente han compartido sus espacios cotidianos, tareas, comidas y momentos lúdicos, y me han brindado no sólo alojamiento sino también su calidez y su apertura en un contexto difícil. ¡Muchas gracias a toda la *comunidad de base* en Quimilí!

